



CENS LA MAJADITA

Profesora Elizabeth Lima

2° Año

Turno Vespertino

Área Curricular: Filosofía y Psicología

Título: Aparato Psíquico. 1° Esquema

Guía N°3

Actividades:

1. Defina “*Actos fallidos*”, y de ejemplos.
2. Explique el proceso de represión y el proceso de sublimación.
3. Desarrolle el punto 3.3: Estructura Dinámica del Aparato Psíquico.

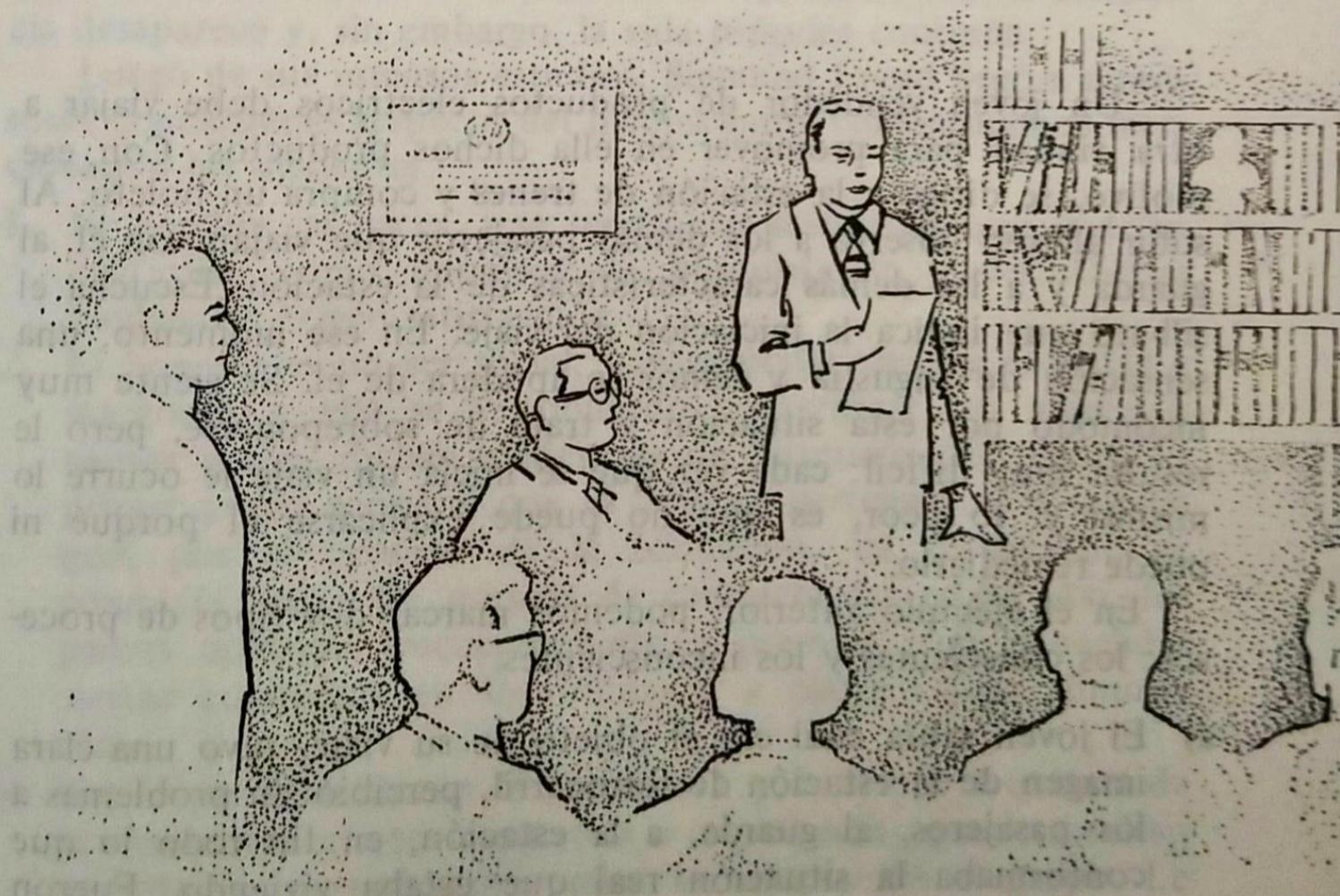
3.1. MUCHAS DE NUESTRAS CONDUCTAS TIENEN SU ORIGEN EN PROCESOS INCONSCIENTES

Es común creer que somos totalmente dueños de nuestros actos. De este modo nos autoconvencemos de nuestra racionalidad, lo que nos hace sentir más seguros y efectivos en nuestras relaciones con el mundo.

Sin embargo, sin que el sujeto lo perciba, impulsan su conducta factores para él desconocidos: éstos son de origen *inconsciente*.

Un ejemplo de ellos son los *actos fallidos*. Perder un objeto una vez puede deberse a una simple distracción, pero la frecuente pérdida de dicho objeto no puede deberse a una falta de atención. Olvidar el nombre de una persona puede acontecer por azar, pero olvidarlo sistemáticamente no es producto de la casualidad. Los errores que comete el oficinista en su trabajo suelen adjudicarse a la fatiga o cansancio; sin embargo, si en condi-

Los actos fallidos ponen de manifiesto las verdaderas intenciones del sujeto. Es el caso, por ejemplo, del empleado que al despedir a su jefe, en lugar de decir: "tenemos el *deber* de despedirlo"; dice: "tenemos el *placer* de despedirlo".



ciones normales se equivoca constantemente, debemos suponer que el origen se encuentra en el otro aspecto.

Llamamos *actos fallidos* a las acciones que ejecuta el sujeto a pesar de haber querido actuar de otra manera. Pueden manifestarse a través de errores al hablar o escribir u olvidos o pérdidas involuntarias. Para que los actos fallidos sean verdadera expresión de la actividad inconsciente, deben ser reiterados o significativos, es decir, deben repetirse o por lo menos deben tener un sentido en sí mismos. Resulta gráfico al respecto recordar el ejemplo del empleado que en el discurso de despedida a su jefe que había sido ascendido le dice: "Tenemos el placer de despedirlo..." en lugar de decir: "Tenemos el deber de despedirlo..."

No sólo apreciamos la influencia del inconsciente en los actos fallidos. Muchas de nuestras conductas también tienen su origen en situaciones vividas en la infancia y que, sin embargo, no recordamos; mejor dicho, creemos haberlas olvidado pero están presentes en nuestra vida psíquica e influyen directamente en nuestra vida actual.

Veremos cómo funciona la dinámica de la vida psíquica para aclarar este importante aspecto del análisis de las conductas.

3.2. LO CONSCIENTE Y LO INCONSCIENTE

Un joven vendedor de productos eléctricos debe viajar a otra ciudad para promover en ella dichos productos. Con ese motivo, se dirige a la estación de trenes y compra un boleto. Al subir al tren observa a los demás pasajeros que viajan con él, al guarda y a las demás características de la estación. Escucha el silbato que indica la iniciación del viaje. En ese momento, una sensación de angustia y temor se apodera de él. Se siente muy incómodo por esta situación y trata de sobreponerse, pero le resulta muy difícil: cada vez que se inicia un viaje le ocurre lo mismo y, lo peor, es que no puede explicarse el porqué ni puede remediarlo.

En el ejemplo anterior, podemos marcar dos tipos de procesos: los conscientes y los inconscientes.

- a) El joven sabía cuál era el objeto de su viaje, tuvo una clara imagen de la estación de ferrocarril, percibió sin problemas a los pasajeros, al guarda, a la estación, en fin todo lo que conformaba la situación real que estaba viviendo. Fueron

- éstos, en él, procesos *conscientes*. Incluso él es consciente de su intranquilidad.
- b) El mismo joven se siente desasosegado al iniciar el viaje y esta desagradable situación es común que se repita cada vez que inicia uno. Sin poder determinar la causa, ésta se halla en procesos *inconscientes*.

Son *conscientes* las imágenes que se obtienen de la realidad, del mundo exterior.

Son *inconscientes* las imágenes de situaciones vividas anteriormente y que el sujeto cree haber "olvidado". En realidad, no las ha olvidado sino que están presentes en la vida psíquica en forma *latente*, pero influyendo en la vida actual.

3.2.1. EL ESTUDIO DE LO INCONSCIENTE

Las investigaciones del psiquiatra austríaco *Sigmund Freud* descubrieron la existencia de lo inconsciente en el psiquismo humano y dieron lugar a un método para estudiarlo: el *psicoanalítico*. Esto abrió un enorme campo de estudio a la psicología, pues hasta comienzos del siglo XX se estudiaban solamente los procesos conscientes, desconociendo los de carácter inconsciente y la influencia de los mismos en la conducta.

En realidad, los procesos conscientes son sólo una parte o fracción de la vida psíquica total. Incluso pueden faltar, como acontece al dormir o en los estados de hipnosis, donde la conciencia desaparece y, sin embargo, la vida psíquica continúa.

Luego de sus intensos estudios, Sigmund Freud llegó a numerosas conclusiones respecto del inconsciente; comenzaremos mencionando las siguientes:

1. El hombre, al nacer, trae tendencias instintivas que podrían calificarse como impulsos de búsqueda de placer. Dichas tendencias exigen satisfacción.
2. El hombre es un ser social, y para poder vivir en sociedad e integrarse a ella se ve obligado a sacrificar, en mayor o menor grado, dichas tendencias de búsqueda del placer. El primer grupo social al que el hombre pertenece es la familia que, por el proceso de la educación, irá modelando su conducta según las normas de conducta del grupo. Así, los padres apelarán frecuentemente a premios para consolidar ciertas conductas en los niños, y a castigos para eliminar otras.
3. Por lo mencionado en los puntos 1 y 2, el sujeto quitará de su conciencia ciertos recuerdos o experiencias que le resultan molestas y perturbadoras para su adaptación al grupo. Le

resultará ventajoso “olvidarlas”. En realidad, no las olvida ni las destruye, sino que continuarán presentes con carácter de *inconscientes*. Este “olvido” no es voluntario, sino que es un mecanismo inconsciente de autodefensa de la conducta.

4. Estas experiencias no se “borraron” sino que continúan actuando fuerte y eficazmente, determinando muchas de nuestras conductas presentes e incluso, originando trastornos mentales.

El proceso de represión. Existen experiencias —acciones, pensamientos, imágenes, etc.— que aportan al sujeto satisfacción de su impulso de placer, pero que impiden su adaptación al grupo social, ya que éste las considera indeseables.

¿Cuál será el destino de dichas experiencias? Será necesario reprimirlas.

Se denomina *represión* al proceso por el cual se rechaza de la conciencia o se mantiene en el inconsciente a las experiencias que representan un peligro para la adaptación del sujeto al grupo social.

Dichas experiencias permanecerán en el inconsciente por un mecanismo de autodefensa, como ya ha sido señalado.

El proceso de sublimación. Pero las tendencias instintivas no satisfechas y reprimidas en el inconsciente siguen actuando, en busca de su satisfacción. Son, en sí mismas, fuerzas vitales; como todo lo que es vivo, tienden a crecer, manifestarse, producir. Estando, entonces, reprimidas, buscarán surgir de algún modo. Una de las maneras de hacerlo será el proceso de *sublimación*, por el cual se aplicarán como energía creativa a las actividades del hombre.

Por la *sublimación* se derivará la energía vital hacia fines socialmente valorados. De esta manera, el sujeto logrará desarrollar conductas aceptadas por el grupo social y, por lo tanto, el reconocimiento por parte del mismo. Dicha energía podría encaminarse hacia el trabajo, la investigación científica o la actividad artística, haciendo sentir al sujeto socialmente útil.

3.3. ESTRUCTURA DINÁMICA DEL APARATO PSÍQUICO

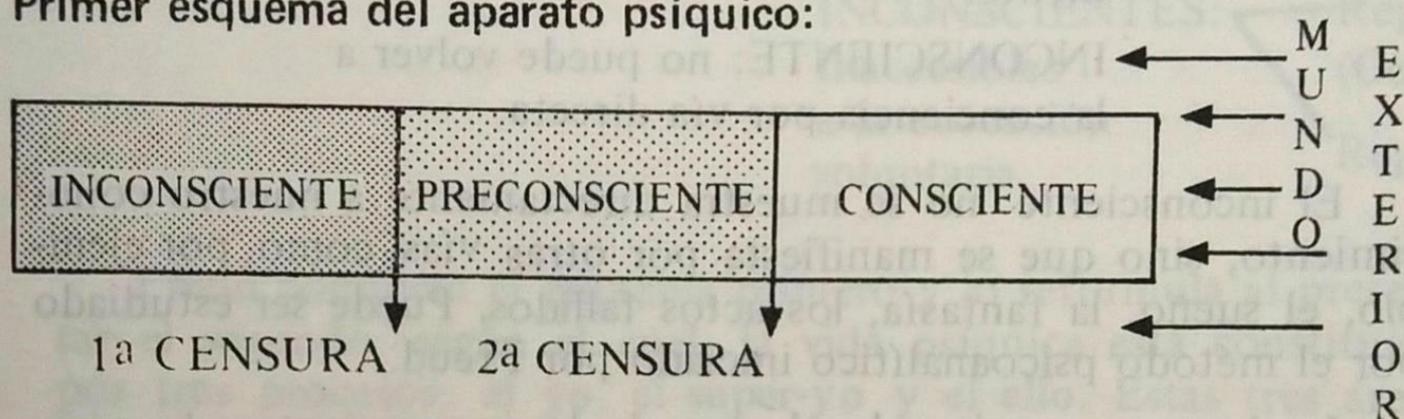
Freud elaboró dos esquemas explicativos del aparato psíquico. Dichos esquemas no son opuestos sino complementarios; uno ayuda a comprender al otro y viceversa. En esta explicación se contempla al citado aparato en dos sentidos.

a) DESCRIPTIVO: cómo está estructurado.

b) DINÁMICO: cómo funciona, como se moviliza.

Al describirlo se apela frecuentemente a gráficos, esquemas o a comparaciones con objetos físicos para hacer más claro su estudio. Pero es conveniente tener en cuenta que estas comparaciones tienen exclusivamente esta función; apuntan a la comprensión de este punto y no a su confusión con ellos, pues la vida psíquica no tiene forma, ni se divide en sectores, ni ocupa un lugar en el espacio. Por el contrario, es inmaterial y se da en un proceso dinámico donde cada aspecto está estrechamente ligado al otro.

Primer esquema del aparato psíquico:



Llamamos CONSCIENTE a las representaciones mentales que provienen del exterior, es decir, a las imágenes mentales de lo que percibimos de la realidad. La conciencia es como la corteza o la cáscara del aparato psíquico; es el aspecto del mismo que está en directo contacto con el mundo exterior. Decimos entonces: “Soy consciente de lo que veo... de lo que hago... de lo que pienso...” Con esto significamos que tenemos el poder de organizar esos datos, de actuar sobre ellos, de explicarlos, etc.

Pero, por debajo de la conciencia, se hallan las otras representaciones que no están actualmente en ella: las representaciones inconscientes, que están presentes pero *latentes*, es decir, no directamente manifiestas.

En sentido descriptivo, hay un solo inconsciente —lo que no está en la conciencia—; pero en sentido dinámico —en cuanto a su funcionamiento— existe un preconscious y un inconsciente.

Llamamos *preconscious* a las ideas latentes que pueden volver a la conciencia cuando resulte necesario. La experiencia nos demuestra que, cuando percibimos un suceso que ocurre en el exterior, somos conscientes de que lo percibimos. Luego, dicha representación desaparece de la conciencia y, más tarde, después de un intervalo, emerge nuevamente como un recuerdo. ¿Qué pasó entonces? ¿Dónde estaba la representación cuando desapareció? Estaba latente en el *preconscious*. Los datos de los recuerdos son necesarios y útiles para la integración social; la

conducta necesita de ellos. Por lo tanto, pueden volver a la conciencia.

En cambio, llamamos *inconsciente* en sentido estricto a las ideas o experiencias latentes que no pueden volver a la conciencia por vía directa, pero de las que existen pruebas de todo orden que permiten afirmar su presencia. Estas representaciones latentes, como ya dijimos, no tienen que ser indefectiblemente débiles, sino que pueden ser fuertes y eficaces hasta el punto de determinar nuestras conductas.

PRECONSCIENTE: puede volver a la conciencia, voluntaria o involuntariamente.

INCONSCIENTE: no puede volver a la conciencia por vía directa.

El inconsciente no se muestra directamente a nuestro conocimiento, sino que se manifiesta por otras vías, como, por ejemplo, el sueño, la fantasía, los actos fallidos. Puede ser estudiado por el método psicoanalítico iniciado por Freud.

La barrera que impide el paso de lo inconsciente a lo consciente se llama CENSURA.

En nuestro esquema encontramos una *primera censura* que *separa* lo inconsciente de lo preconscious; luego existe una *segunda censura* que *regula* el paso de las representaciones del preconscious a la conciencia. Obsérvese que decimos que la primera censura "separa", es decir, impide el paso; la segunda, "regula" es decir, permite el paso de las representaciones o ideas cuando es necesario.

Haciendo la experiencia nosotros mismos, notamos que recordamos fácilmente algunas experiencias pasadas, pero que debemos vencer una resistencia para volver a la conciencia otras. Esta resistencia es la defensa que la conciencia opone a lo inconsciente por el proceso de REPRESIÓN, y que llamamos *censura*.

La conciencia funciona como adaptadora al medio social y naturalmente tiende a defenderse y a impedir el paso de representaciones que la perturben, regulando por la censura la aparición de las mismas.

Es importante destacar que la censura no es resultado de un acto consciente: es, en sí misma, el producto de un proceso inconsciente, como la represión. Nadie se "olvida" porque quiere, sino porque resulta conveniente para lograr la adaptación al medio.